

Eulalio Ferrer

España, mi natura; México, mi ventura

Alfonso Aguilar Guerrero

El reciente fallecimiento del publicista y académico de la lengua Eulalio Ferrer nos ha dejado sin uno de los más destacados estudiosos del Quijote. A continuación ofrecemos a nuestros lectores una semblanza y una aproximación crítica del gran erudito español.

Etimológicamente Eulalio significa “bien hablado” o “el que habla bien”. Eulalio Ferrer nació en Santander, España, en 1921. Tal vez fue bautizado con ese nombre por haber llegado al mundo un 26 de febrero, fecha cercana a la dedicada a Santa Eulalia —12 de febrero—, una de las santas más famosas de aquella nación. Ferrer no sólo hizo honor a la etimología de su nombre siendo un hombre que hablaba con propiedad, también hurgó a fondo sobre su lengua materna. Fue un pensador profundo y humanístico. Fue un creyente, como lo ha señalado Rafael Cardona: “Sí, de manera absoluta. Creía en la amistad, en el amor, en la lectura, en la libertad, en la cultura y, por encima de todas las cosas, en la vida”. Creía en la vida, no obstante que ésta no lo trató bien en su adolescencia, durante la que sufrió persecución política y confinamiento en un campo de concentración, cuyos horrores describió en unos apuntes, a manera de diario, a los que tituló *Entre alambradas*. Cuando se liberó de aquel cautiverio emigró a México e hizo de él su segunda patria a la que mucho le aportó en las áreas en las que

llegó a ser calificado experto: la comunicación, la publicidad, la filología, la literatura. En cuanto pisó suelo mexicano comenzó a escribir textos y libros. Recién llegado recorrió Coatzacoalcos y Oaxaca y plasmó en *Memoria de Oaxaca* las gratas impresiones que ese viaje le dejó. De los varios libros que escribió resaltan *De la lucha de clases, a la lucha de frases*, *El lenguaje de la publicidad*, que resume medio siglo de su vida profesional y ofrece un prolífico y hermoso libro sobre publicidad. *El lenguaje de la inmortalidad —Pompas fúnebres—*, en donde se muestra seducido por el entorno fantástico y terrible de la muerte a lo largo de la historia de la humanidad y hace un recorrido que empieza por las frases lapidarias y la tradición helénica de los epitafios, concluyendo con un análisis de los actuales mensajes publicitarios sobre la muerte (las esquelas) y sugiere que su epitafio diga: “Ah, entonces vivo, debo estar agradecido por vivir”. *Publicidad y comunicación* versa sobre cómo la comunicación en el siglo XX sufrió una revolución sólo equiparable con el avance que la genética tuvo en



Eulalio Ferrer

esa centuria. Asimismo desmenuza el tema de la comunicación. En “los lenguajes del color” habla de las funciones del color en la historia, las teorías referentes a éste y su vinculación con las religiones, las artes, la política, la moda y la publicidad. Tal vez desde niño, Eulalio Ferrer oyó o leyó sobre *Don Quijote de la Mancha*, pero lo que lo marca para ser un ferviente admirador y promotor del “Ingenioso Hidalgo” surgido de la pluma de Miguel de Cervantes Saavedra seguramente fue el hecho de que, estando prisionero en aquel campo de concentración ubicado en Port-Vendres, canjeó con un miliciano una cajetilla de cigarros que poseía por un ejemplar de *Don Quijote*, edición del año 1902, de Calleja. Esa admiración lo llevó a fundar de su pecunio el Museo Iconográfico del Quijote, en Guanajuato. Eulalio hizo muchas amistades en diferentes ámbitos nacionales e internacionales. Una de ellas fue Mario Moreno “Cantinflas” en cuyo honor, cuando fue miembro de las Academias Mexicana y Española de la Lengua, incorporó al Real Diccionario el verbo “cantinflear” que hace referencia al hablar mucho y decir poco, pero eso sí, enredado e inentendible.

Lo buen publicista y comunicólogo que fue le facilitó entrar en la radio y la televisión marcando un hito con exitosos programas como “Así es mi tierra” y “Noches tapatías”, que tenían como entrada musical las verdaderas canciones mexicanas de la autoría de Tata Nacho

y Velázquez Elizondo, respectivamente. Don Eulalio publicó en ésta, la *Revista de la Universidad de México*, en su número 55 (septiembre de 2008) un grato artículo “Evocación de la bohemia mexicana” en donde repasa su convivencia con gente destacada de dicha bohemia y rememora ese par de programas. Igualmente, en el número 35 (enero 2008) de la misma *Revista*, recordó su ya citada *Memoria de Oaxaca*, escrita en agosto de 1940. A los setenta y cinco años de edad dio a conocer su novela *Háblame en español* y en la misma fecha en que cumplía setenta y seis años, empezó a circular *El lenguaje de las trilogías*, libro bastante detallado e interesante que demuestra los amplios conocimientos y cultura que poseía Eulalio. En este amplio volumen de 402 páginas se lee: “La literatura cuenta con una tríada de términos distintivos para referirse a su naturaleza de creación por medio de las ubicaciones de la voz: verbo, logos, palabra”. De hecho, para poder existir como arte, la literatura requiere de tres elementos inseparables aunque flexibles: un autor, un texto y un receptor de texto. Esa recepción, por su parte, se realiza fundamentalmente mediante el arte de la lectura que, a su vez, presenta tres formas distintas: la ocular, la mental y la afectiva. Analiza un sinnúmero de trilogías de todos los ámbitos y de todas las épocas. Eulalio Ferrer, según lo ha señalado otro entrañable amigo suyo, Jacobo Zabłudovsky, heredó su impresionante y numerosa biblioteca a diferentes instituciones de culto: al Ayuntamiento de Alcalá de Henares, todos los libros, propiedad suya, que versan sobre Don Miguel de Cervantes Saavedra y sobre Don Quijote de la Mancha. A la Academia Mexicana de la Lengua, la colección de diccionarios de su biblioteca conformada por ochocientos volúmenes (que seguramente era mayor al momento de su fallecimiento). A la Biblioteca Municipal del Ayuntamiento de Torrelavega en Santander, España, la selección de literatura cántabra, estimada en mil trescientos volúmenes. Muchísimos otros libros eran de su propiedad. En vida, cuando inauguró el Museo Iconográfico del Quijote, señaló “conocí uno de los placeres más refinados de la experiencia humana, el de compartir la riqueza”. Decía Salvador Díaz Mirón “el mérito, es el naufragio del alma... vivo se hunde, pero muerto flota”. A Eulalio le fueron reconocidos en vida todos los méritos que tuvo, y seguirán flotando después de fallecido a través de sus escritos y de su magnífica herencia de bibliotecas enteras. De entre las muchas frases publicitarias de gran impacto que creó, está la trilogía de “mejor, mejora, Mejoral” (un adjetivo, un verbo y un sustantivo) que promocionaba un analgésico. Así como él mismo hizo su propia trilogía: “Santander, mi cuna; España, mi natura; México, mi ventura”. Concluiremos con otra trilogía aplicable a él: “Hispano, mexicano, fuera de serie”; dos gentilicios y un adjetivo muy merecidamente ganados.